

01101~01

ESQUEJE

rodrigo arteaga
fran beaufrand
valerie brathwaite
eddymir briceño y yonel hernández
iván candeo
diego damas e ilean arvelo
salvatore elefante
lamis feldman
magdalena fernández
héctor fuenmayor
maría teresa gonzález
víctor julio gonzález
maruja herrera
julio iribarren
rodolfo izaguirre
ricardo jiménez

steve mcqueen
daniel medina
consuelo méndez
valentina mora
carolina muñoz
leonardo nieves
roberto obregón
umberto pepe
lucía pizzani
josé miguel del pozo
max provenzano
adrian pujol
daniel reynolds
luis romero
christian vinck

CUANDO EL PAISAJE (NO) NOS PERTENECE

rigel garcía

¿Qué es un jardín?
¿Esta hierba pareja?
¿Estas plantas reunidas por capricho
que la naturaleza no juntaría jamás?
¿Se ha dado algún jardín sin nuestras manos?
El viento, dispersando
las semillas,
¿hace jardines que no vemos?
Porque, si bien lo vemos, todo es jardín.
Un bosque es un mosaico de jardines
que se anudan de tan tenues,
igual que en lo más hondo de un jardín
se lucha palmo a palmo.
Porque, si bien lo vemos, todo es maleza,
confusión, oportunismo,
No es uno el que decide
la forma y la fortuna de los vecinazgos
o la prosperidad de las raíces,
sino el subsuelo que no sabe
de jardines ni de bosques.
Tú crees, mirando tu jardín,
que así como lo ves tiene el aspecto
que quisiste,
pero no lo querías así,
maleó tu gusto palmo a palmo
con cada nueva hoja
y cada nuevo tallo, con cada flor
y cada pájaro, y tu mente, a estas alturas,
no sabe de jardines ni de bosques
y no distingue la maleza de las flores.
Fabio Morábito¹

Antes de ser éste que es, el mundo fue jardín. Dicho de otro modo, el primer jardín fue el mundo; uno entero, donde vallas y centinelas no habían condenado aún al ser humano a la experiencia de la des-semejanza y al abandono: a ese *estar afuera*, lejos de la gracia. Que los orígenes de la humanidad –al menos de acuerdo con la tradición bíblica– estén vinculados a la idea de un terreno poblado de árboles, plantas, aves y otras especies, explica muy bien nuestro sistemático impulso de recrearlo, experimentarlo y hacerlo posible una vez más. Perder el jardín marcó el inicio de una innumerable serie de intentos por volver a él. Todo jardín es, finalmente, un deseo. Octavio Paz dirá que “el jardín no es un lugar”², y si pensamos que nuestro parque primigenio está perdido y que el resto del universo salvaje nos amenaza en cuanto *otro*, podremos aceptar que cada jardín es un lugar creado, *artificial*, hecho a la medida (o eso pensamos, siguiendo a Morábito) y, como tal, vehículo de nuestras inquietudes y expectativas.

“El paisaje no pertenece a nadie”³, escribió Henry David Thoreau refiriéndose a las extensas llanuras que, fuera del régimen de la propiedad privada, permittían realizar largas caminatas atravesando el territorio con libertad. Su comentario no estaba libre de temor por un futuro en el que el fraccionamiento de la tierra en parcelas particulares excluiría a los caminantes del disfrute de la campiña. Los jardines son, en este sentido, paisajes que nos pertenecen. Horizontes que han sido organizados a nuestro antojo, siguiendo o no determinados patrones y ejerciendo un mayor o menor control sobre la naturaleza, pero, sobre todo, situados *dentro* de una línea limítrofe que divide nuestro paisaje del de los demás, incluso del paisaje del mundo, del paisaje que es. Pero ¿son realmente nuestros los paisajes que fabricamos? ¿Están libres de la mano del azar, de la decisión espontánea de toda aquella flora y fauna que acepta rodearnos?

Las plantas de los jardines habitan junto a las personas que las han colocado allí. Pero también las siguen, *van tras ellas*. Un elemento fortuito, que podría denominarse arbitrariamente como “empatía”, viene a determinar la cercanía y presencia (o ausencia) de ciertos ejemplares en los remansos vegetales concebidos por el ser humano. Fue Edgar Anderson, un etnobotánico estadounidense, quien propuso la noción de “plantas acompañantes” para referirse a aquellas especies –no necesariamente domesticadas– que por algún motivo escogen vivir cerca de los humanos y seguirlos en sus desplazamientos a otros territorios⁴. Especializado en el estudio de la vegetación de las cunetas, callejones y vertederos de basura,

Anderson señaló cómo algunas plantas prefieren los terrenos que han sido alterados o modificados por el hombre, bien sea porque allí pueden huir de la hierba –que no les gusta–, o porque pueden aprovechar mejor la luz del sol. Lo que destaca de esta idea es que, por un lado, son las plantas las que definen el paisaje, dependiendo de a qué otras especies toleren o no como vecinas (incluyéndonos); y por otro, que el ser humano es, evidentemente, “un creador de nuevas plantas y de nuevas comunidades de plantas”⁵, y que vaya a donde vaya, aunque sea de modo involuntario, “lleva consigo su propio paisaje”⁶.

Sobre este tema, un pensamiento que se remonta a la Antigüedad habría recomendado reconocer atentamente y negociar con el *genius loci*, el espíritu del lugar, esa entidad que rige tanto la personalidad como los estados de ánimo de cada entorno natural. El ejercicio de escucha y comprensión del *genius loci* permitiría pronunciar la “palabra exacta” en el diseño de un paisaje o, en ciertos casos, intervenir o modificar el carácter de determinado espacio. No hay que olvidar que cada genio –incluyendo el de las personas– expresa lo que es y lo que quiere ser, y en tal sentido, el jardín se nos presenta como un intercambio constante de apuestas creativas entre naturaleza y ser humano. ¿Acaso no nos dice la floresta –con su *genius*– que es el sitio por excelencia del encuentro con todo aquello que nos sobrepasa y nos doblega; con todo lo que al fin y al cabo *imagina*? La tentativa de control sobre lo verde pareciera ser, por lo tanto, paradójica. Equívoca.

O al menos maleable. Como hemos visto, también los patios se deciden a sí mismos, al igual que los pequeños rincones descuidados y las jardineras que redimen el concreto. Todos están expuestos a la imaginación de una naturaleza que, como dicen, *odia el vacío* o se regodea persistentemente en él. Y a pesar de que creemos siempre dominar nuestros parques, son éstos los que finalmente imponen su propia dinámica, atrevida e imprevisible. Este rasgo de indisciplina –tan orgánica– echaría por tierra la noción del jardín como metáfora de gobierno o como constructo perfectamente controlado, aunque la historia cultural de estos recintos ofrezca numerosos ejemplos en otro sentido. Llegados a este punto, ¿son siempre tan *naturales* los paisajes que creamos o que nos acompañan? Tener un jardín –en tanto diseñar, construir y cultivar–, ¿no implica también colocar en esa parcela los paisajes interiores, los lugares del adentro?

Concebidos a lo largo del tiempo como espacios de culto o como recreación del paraíso terrenal, utilizados para la enseñanza o el recogimiento, como

laboratorios científicos o para el cultivo del sustento diario, los jardines han hablado más de las personas que de sí mismos. Habrán sido proyectados, también, como herramientas ideológicas para reafirmar el poder, o experimentados como potentes vehículos para la reflexión filosófica, la emoción vital y el asombro. Es allí donde arboledas, patios y parques operan repetidamente como lugares de proyección de mundos internos: lugares de la memoria y de la imaginación. Lugares de creación. Paz, el poeta, reitera: "no hay más jardines que los que llevamos dentro"⁷, y el funcionamiento de estos recintos como discursos no habrá hecho sino probar su vínculo con la creatividad humana, cuando no su propia configuración a partir de ideas provenientes del mundo del arte.

Sólo hay que recordar, por ejemplo, cómo la pintura acompañó a una nueva comprensión y experiencia de los jardines europeos surgida en Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII, y que privilegiaba la libre expresión de la naturaleza en contraposición a los férreos y artificiosos cánones de la jardinería francesa. Uno de los puntos de inspiración de esta nueva tipología fue precisamente la pintura de paisaje. La sentencia "crear un jardín es como pintar un cuadro" del poeta Alexander Pope, nunca fue más precisa en un tiempo en el que muchas *vistas* sirvieron como modelo para el diseño de parques y villas. Pero la pintura paisajista, es preciso recordar, *no copiaba el paisaje*; al menos no siempre. El paisaje –al igual que el jardín–, fue uno de los géneros por excelencia del *capricho*, esto es, de la invención de imágenes a partir del ingenio del creador: parajes ideales –irreales–, compuestos bien a partir de fragmentos de lugares concretos o bien con elementos provenientes exclusivamente de su imaginación. Un paisaje pintado era, de algún modo, una credencial de artista en tanto prueba de su inventiva y de su capacidad de convencimiento. Un jardín haría lo mismo al conseguir que campañas imaginadas pudieran transitarse cualquier tarde de domingo, brindando a los paseantes toda una serie de mensajes, preguntas y evocaciones. De este modo la jardinería paisajística materializó en la realidad lo que en ocasiones había sido un ejercicio de la pintura, al traer a la experiencia sensorial los territorios soñados por los artistas. Aquí, el juego platónico del arte como *copia de la copia* se invierte y nos recuerda que al mundo humano le cuesta mucho dejar que la naturaleza simplemente sea. En diferentes momentos, los parques de maravillas, con autómatas y elementos fantásticos, los recorridos pintorescos, o la vivencia de la inmensidad con su aterradora –y luminosa– visión de lo sublime habrán dejado claro que el jardín es siempre otro mundo: uno *que*

no es éste. De tal modo, los jardines personifican la tensión creativa entre el ser y el hacer sobre el ser. Una negociación constante entre lo que el entorno ofrece por sí mismo y la expresión de los imaginarios internos.

El universo que surge de todo ello no es otro que el de los diálogos y las correspondencias, y entonces parece fundamental entender que el jardín es el lugar de la relación. En este ejercicio de reciprocidad se construye la verdadera comunicación con nuestros verdes, pues no se trata en última instancia de crear a partir de un material inerte sino de vincularse con seres vivos implicados en un ecosistema igualmente activo. El jardín, así, no es otra cosa que *nuestra relación con el jardín*. Las nociones de pertenencia o control devienen permeables y apuntan a un terreno igualmente inaprensible: el de los afectos. Habitar el jardín supone experimentar el arraigo, del mismo modo en que implica preguntarse sobre la posibilidad de hablar acerca de él, o sobre la posibilidad de mostrarlo fuera de sí mismo. Dejarlo equivale a un destierro; trasplantarlo, evocarlo por partes introduce todo el riesgo inherente al mundo de los gestos pero ilustra, al fin y al cabo, la fuerza significativa y vital de estos espacios. Allí, tanto como en la imaginación, toda siembra se vuelve reto, espera, estación; y cada retoño es una victoria de todos. Como decisivo lugar de origen, el jardín nos habla de su poder como herramienta para mirarnos, sea en la voluntad o imposibilidad del control, sea en la vertiginosa expectación por los brotes nuevos o en la inevitable mutabilidad de lo que existe y lo que deja de ser: el jardín nos pertenece únicamente como promesa.

¹ Fabio Morábito. *Delante de un prado una vaca*. México D.F., Ediciones Era, 2011, s.p.

² Octavio Paz. "Cuento de dos jardines" en *Antología de la poesía hispanoamericana moderna II*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana; Universidad Simón Bolívar; Equinoccio, 1993, p. 174.

³ Henry David Thoreau. *Caminar*. Madrid, Árdora Ediciones, 2010, p. 21.

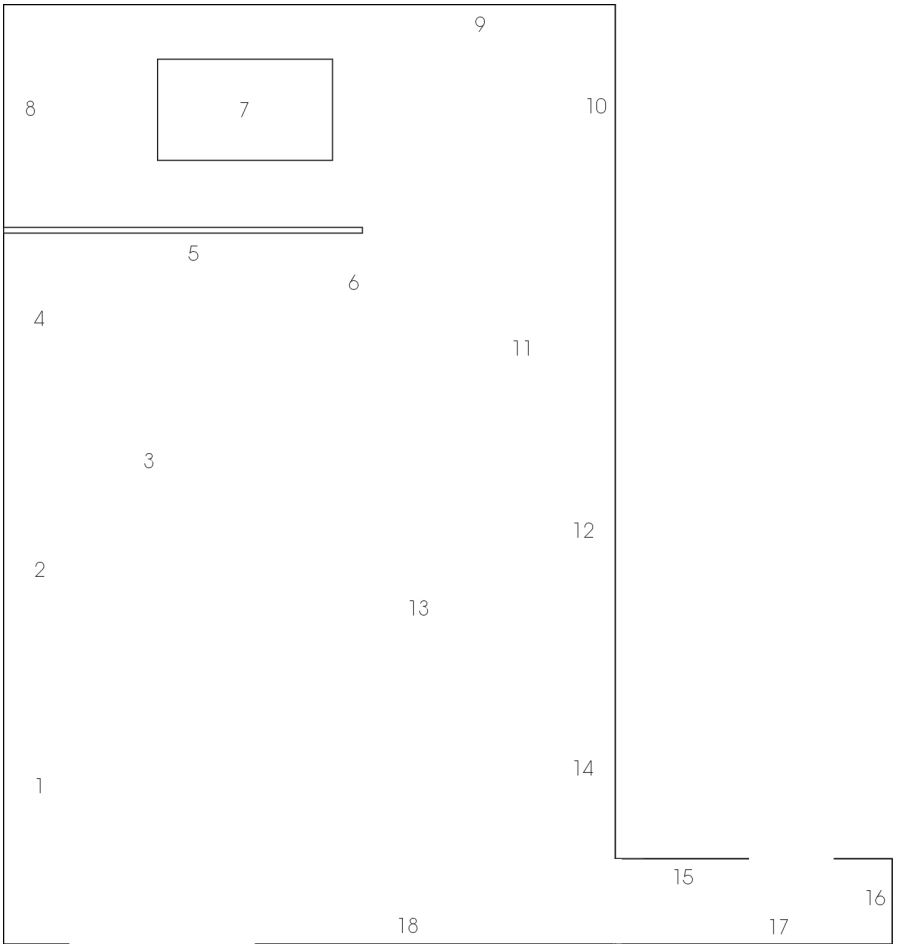
⁴ Edgar Anderson. *Plants, Man and Life*. Boston, Little, Brown and Company, 1967; citado en John Brinckerhoff Jackson. *Las carreteras forman parte del paisaje*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2011, pp. 20-23.

⁵ *Ibidem*, p. 23.

⁶ *Ibidem*, p. 17.

⁷ Octavio Paz. *Op. cit.*, p. 181.

G6



- | | |
|---|--|
| <p>1 CHRISTIAN VINCK
Jardín de Oficina#1
2016
Óleo sobre tela
24x31 cm</p> | <p>7 RODRIGO ARTEAGA
Invernadero bromeliáceas
2016
Instalación
32 x 142 x 71.5 cm</p> |
| <p>2 SALVATORE ELEFANTE
Domestication
2016
Inkjet print / papel
Hahnemühle Photomag Baryta
84x70 cm</p> | <p>8 IVÁN CANDEO
Vuelo de colibrí
2015 - 2016
Video 16:9 HD 1920x1080
8' (loop)</p> |
| <p>3 DANIEL REYNOLDS
Casa de Pájaros – Totuma Guajira
2005
Porcelana inglesa vaciada,
esmalte y pintura de óleo
24x140 cm</p> | <p>9 STEVE MCQUEEN
Exodus
1992-1997
Película super 8, transferida a
video digital / 1'05" (loop)
Préstamo de la Sala Mendoza</p> |
| <p>4 ADRIAN PUJOL
S/T
2016
Óleo sobre tela
200x152 cm</p> | <p>10 LEONARDO NIEVES
Hoja de Cálculos. Serie Vegetal
2016
Instalación, dibujo-costura
185x63 cm</p> |
| <p>5 LUCIA PIZZANI
Serie Capullos #8 #12 #14 #17 #21
2013
Cerámica, esmalte
Medidas varias</p> | <p>11 MAGDALENA FERNÁNDEZ
3e001. Serie Estructura
2001
Escultura
40x40 cm</p> |
| <p>6 MARÍA TERESA GONZÁLEZ
Transplante (I)
2016
Obra en proceso
Barro cocido con jardín de Oficina#1
33x33x28 cm</p> | <p>12 MAX PROVENZANO
Dendroflia I / II / III
2016
Fotografía
33x48 cm</p> |

13 CAROLINA MUÑOZ
Contigüidad y la imprevista
invocación a Isaac Newton
2016
Libro de artista
27x20 cm

18 UMBERTO PEPE
Ya no me traes flores
2 / 4 / 8 / 11 / 13
2010
Óleo sobre mdf
40.2x26.7cm

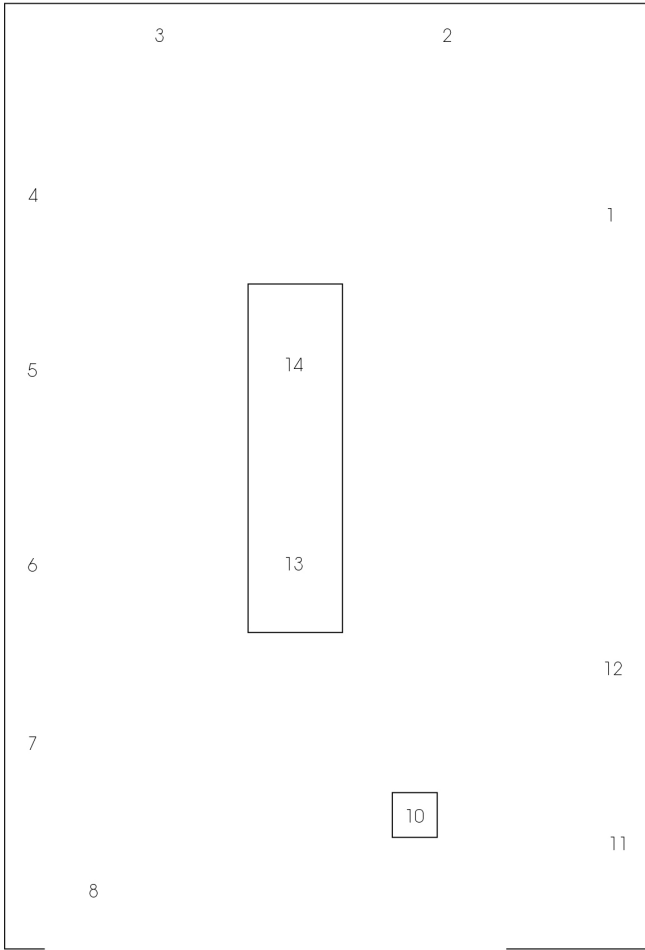
14 VALERIE BRATHWAITE
Etching
2012
Collage sobre papel
49x34 cm

15 JOSÉ MIGUEL DEL POZO
Esquejes, no porque se arranque...
I / II / III / IV
2016
Dibujo con tinta china / papel de
algodón
28.4x13 cm

16 LAMIS FELDMAN
S/T
1969
Aguafuerte e intaglio / papel de
algodón
47x62.5 cm

17 RICARDO JIMÉNEZ
I. En la frontera
II. Cuidar el tiempo
2015
Inkjet print / papel Ilford Enhanced
Matte
42x29,7cm c/u

G9



- 1 VALENTINA MORA
I. La vida en macetas
II. Esqueje
III. Florezco
2016
Collage
15x10 cm
- 2 VÍCTOR JULIO GONZÁLEZ
Paisajes selváticos I / II / III / IV y V
2016
Óleo sobre tela
12,5x17,5 cm
- 3 CONSUELO MÉNDEZ
Serie Esquejes.
2016
Acuarela sobre papel Arches
10x15 cm c/u
- 4 FRAN BEAUFRAND
Choroní. Serie `Frutos de América
1993 -1994
Fotografía B&N virada
50x60
- 5 ROBERTO OBREGÓN
Crónica de una rosa (N°32)
ca. 1976
Fotografía B/N
10,9x7,2 cm
- 6 HÉCTOR FUENMAYOR
S/T
2008
Óleo sobre glicée en canvas
38.5x27 cm
- 7 LUIS ROMERO
Plantas de interior VI / VII
2007
Acrílico, cera, goma blanca
y grafito sobre tela
63x51 cm
- 8 MARUJA HERRERA
Mascota I
2016
Ensamblaje
23x22x18 cm
- 9 DIEGO DAMAS E ILEAN ARVELO
Gráficas Simbióticas
2016
Instalación
Medidas variables
- 10 DANIEL MEDINA
Palmeiro II
2016
Materiales diversos
Medidas variables
- 11 RODOLFO IZAGUIRRE
El jardín sobre las nubes
2016
Video / 1'13" (loop)
Texto/ilustraciones: Rodolfo Izaguirre
Animación: Juan Delcan

12 JULIO IRIBARREN

S/T. Serie Variquecimeto

1984

Fotografía B/N / papel de fibra Ilford,
iluminada con marcadores de color
34.5x26.5 cm

13 CATÁLOGO 'EL MUNDO VEGETAL DEL
CASTILLETE'

Texto: Giovanna Mérola R.

Ilustraciones: Bruno Manara

Fotografías: Victoriano de los Ríos

Mariano Aldaca

Préstamo de María Elena Huizi

14 EDDY MIR BRICEÑO Y YONEL HERNÁNDEZ

S/T

2016

Cuadernos en papel Azon, impresión
laser B/N, cosidos a mano
14x10 cm

Edición de 25. Numerados

ENCUENTROS

ENERO

yolanda pantin | g6
recital poético | lectura de textos inéditos

diego damas e ilean arvelo | g6
instalación y performance | GRÁFICAS SIMBIÓTICAS

caracas roja laboratorio / rafael nieves e hilse león | g9
danza / poesía / música | POESÍA POR ASALTO

FEBRERO

luis julio toro | g9
intervención sonora

rodrigo figueroa | g6
intervención sonora

helena arellano, katyna henríquez y thamará jiménez | g9
presentación del libro de artista
LA CARACAS (*Amaranthus dubius*): Ciudad de verdes

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Sala Mendoza por cedernos en préstamo el video 'Exodus' de Steve McQueen, así como a Nodo CCS -Diana Rangel y María Bilbao-, Augusto Gerardi e Iván Candeo por la digitalización del material. Asimismo, le damos las gracias a Carmen Araujo Arte, Tráfico Visual, Fundación Williams H. Phelps, Margarita Martínez, Miguel Lentino y Franklin Rojas Suárez por su colaboración y apoyo.

El catálogo 'El mundo vegetal del Castillete', con textos de Giovanna Mérola R., ilustraciones de Bruno Manara y fotografías de Victoriano de los Ríos y Mariano Aldaca, fue amablemente cedido para la muestra por María Elena Huizi.

Va nuestro especial agradecimiento a los artistas participantes.

ESQUEJE

colectiva | 14.02.2016 - 03.06.2016

exposición n°1 | texto: rigel garcía

abra

directores: melina fernández temes + luis romero

curaduría y museografía: mft+lr

asistente de sala: ara koshiro

montaje: braulio indriago + leonardo nieves + tabata romero

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0212 2837012 + abracaracas@gmail.com

www.abracaracas.com + @abracaracas